



Dramaturgia

Jorge Díaz Dice Mentiras

Por Mónica A. Ríos

Sin duda hay excepciones, pero por lo general se podría afirmar que la experiencia lectora nos permite identificar los géneros literarios canónicos según la manera en que las letras se disponen en la página en blanco. Por ejemplo, nos es muy fácil hojear un libro de versos para saber que se trata de poesía, párrafos en prosa para identificar la narrativa, o prosa cruzada por citas en cursiva o entre comillas para saber con antelación que nos enfrentamos a un ensayo. El género dramático también tiene una forma específica: textos en cursiva o entre paréntesis que indican la acción y que deben seguir quienes actúan, además de ciertas palabras que siguen a un nombre que indican lo que el personaje debe decir; se llega incluso a afirmar que es el diálogo directo una de las formas propias del texto teatral. Por eso puede extrañar que para el ruso Mijail Bajtín el único que ha escrito obras teatrales dialógicas sea Shakespeare, y por eso también nos extraña que el título del texto dramático de Jorge Díaz *El Quijote*, le no existe esté seguido por un título entreparentizado que lo define como un "Espectáculo unipersonal ori-

ginal".

Los hechos que vinieron a continuación de la escritura de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* pueden rastrearse, tal como lo hizo Agustín Letelier en el somnoliento prólogo de esta edición. Esos hechos sucedieron quién sabe cómo, y reescribirlos es siempre escribir una mentira; pero si esta reescritura está encabezada por un título sobredimensionado y pomposo como el que sigue al título del texto de Jorge Díaz se trata de una mentira por partida doble. Porque si definir *El Quijote* no existe como un espectáculo unipersonal es una mentira, titularlo como texto original lo es aún más.

Tal como Jorge Díaz afirma en el postscriptum de este librito, la interpretación que él hace de los hechos que rodearon la publicación y la recepción de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* y que se condensan en *El Quijote* no existe: nace bajo estrictas condiciones de diálogo entre él mismo y el director y actor teatral Pablo Krögh. A pesar de haber sido pensado como un mo-

nólogo a interpretar por este último, su forma textual se transforma en un diálogo de opuestos entre diferentes apreciaciones sobre el arte de la escritura — desde el desprecio hasta el circo —, y sobre cómo las distintas épocas van cambiando el tono de esta discusión. El resultado entretiene, además de entregar una visión tragicómica del creador: en buenas cuentas, en un Cervantes que emula a su personaje está el autor luchando de manera quijotesca por el arte de la escritura.

"Esta obra contiene algunas ideas de Jorge Luis Borges e Ilan Stavans; versos de Gabriel Celaya y Antonio Cisneros; fragmentos de *El Quijote de la Mancha* y otras lecturas"; así reza una pequeña nota en una página aislada, posterior al título y anterior al comienzo del texto teatral. Es, pues, un texto construido a partir de una serie de interpretaciones sobre Cervantes y su obra a través del tiempo: su soporte estructural es la historia de la literatura, sus ladrillos, la cita. Este texto se revela entonces como la búsqueda de una historia personal

opuesta a esa otra, la Historia de la Literatura, que tiende a encumbrar a fideles inmixtables. El proceso de *El Quijote* no existe se cierra sobre este antecedente y lo trabaja irónicamente; su resultado es una superposición entre las creencias y los hechos reales, entre la ficción de Cervantes, su personaje ficcional y, llanamente, su vida.

Todos estos mecanismos aparecen ya en la obra de Cervantes, específicamente en *El Quijote*, donde el autor somete a su personaje a través de la burla y de cierta sádica complicidad con el lector. *El Quijote* no existe no es original, entonces, porque es una historia que aparece ya en *El Quijote*, en la Historia de la Literatura — qué no se ha dicho de *El Quijote* — y en el acervo literario de los lectores. No necesariamente cuando se afirma de alguien que dice mentiras se le quiere difamar, en este caso resulta lo contrario: decir esto de la escritura de Jorge Díaz es un reconocimiento a su trabajo, pues al escribir sus irónicas afirmaciones entre paréntesis no hace más que buscar un cómplice para dialogar, evidenciando que es él mismo quien se desdice de su originalidad y de su intento de hacer un trabajo unipersonal.

Jorge Díaz dice mentiras [artículo] Mónica A. Ríos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ríos, Mónica A.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Díaz dice mentiras [artículo] Mónica A. Ríos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile